

# mientras tanto

## 40

diez años de 'mientras tanto'

CARTA DE LA REDACCIÓN

NOTAS EDITORIALES

Nicaragua: mensaje a los pobres de la Tierra • Autodeterminación  
sin autodeterminación • ¿Y por qué no abolir el ejército?  
La invasión de Panamá • La crisis económica en perspectiva  
Al final de una historia, con sombrío optimismo

Juan-Ramón Capella

LOS LÍMITES DE LA DEMOCRATIZACIÓN CAPITALISTA

James O'Connor

INTERDEPENDENCIA GLOBAL Y SOCIALISMO ECOLÓGICO

Miguel Candel

HOZ, MARTILLO Y COMPÁS

Enric Tello

EL SOCIALISMO IRREAL

Elena Grau

VIVIR EN PRESENCIA DE LA REALIDAD.  
TEXTOS INÉDITOS DE GIULIA ADINOLFI

Manuel Sacristán

SOBRE EL STALINISMO

RESEÑA

El contrato sexual, por Verena Stolcke

DOCUMENTOS

Llamamiento ecosocialista

POESÍA PRACTICABLE

mientras tanto vitanteau mientras tanto mentustant

- consejo de redacción** Ramón Capella  
José Antonio Estévez Araujo,  
Paco Fernández Buey,  
José Luis Gordillo,  
Antonio Izquierdo.  
Miguel Ángel Lorente, Albert Recio,  
Víctor Ríos, Joaquim Sempere,  
Enric Tello, Josep Torrell
- colaboradores** Alfons Barceló, Ramon Garrabou,  
Josep González Calvet, Elena Grau,  
Alejandro Pérez, Jorge Riechmann
- edita** Fundación Giulia Adinolfi - Manuel  
Sacristán
- dirección postal** Apartado de Correos 30059, Barcelona
- cubierta y grafismo** Josep Maria Martí
- imprime** Delfos, I.G., Carretera de Cornellà, 140  
Esplugues (Barcelona)
- depósito legal** B/35.842/79
- ISSN** 0210-5118
- distribuye** Les Punxes - Distribuïdora, S. L.  
Escornalbou, 12. Tel. 235 22 08 - 235 61 08  
08026 - Barcelona
- precio del ejemplar** 600 pts.
- suscripción anual** España 2.000 pts. (suscripción de apoyo y  
de Instituciones: 4.000 pts.)  
Europa 4.000 pts. o 35 \$  
Resto del mundo 4.500 pts. o 40 \$

Pagos por giro postal o talón bancario  
a la cuenta corriente postal núm. 2.985.518 de Barcelona

**publicación trimestral de ciencias sociales**

la revista admite colaboraciones en cualquiera  
de las lenguas peninsulares

## ÍNDICE

Carta de la redacción . . . . .	3
<b>NOTAS EDITORIALES</b>	
Nicaragua: mensaje a los pobres de la Tierra . . . . .	9
Autodeterminación sin autodeterminación . . . . .	12
¿Y por qué no abolir el ejército? . . . . .	17
La invasión de Panamá . . . . .	24
La crisis económica en perspectiva . . . . .	30
Al final de una historia, con sombrío optimismo . . . . .	37
<b>Los límites de la democratización capitalista. I. El proceso de democratización</b>	
por Juan-Ramón Capella . . . . .	47
<b>Interdependencia global y socialismo ecológico</b>	
por James O'Connor . . . . .	73
<b>Hoz, martillo y compás. (Un apunte psicológico sobre la crisis comunista)</b>	
por Miguel Candel . . . . .	81
<b>El socialismo irreal. Bosquejo histórico de un sistema que se desmorona</b>	
por Enric Tello . . . . .	91
<b>DIEZ AÑOS DE 'MIENTRAS TANTO'</b>	
<b>Vivir en presencia de la realidad. Notas a modo de presentación de algunos textos inéditos de Giulia Adinolfi</b>	
por Elena Grau . . . . .	129
<b>Sobre el stalinismo</b>	
por Manuel Sacristán Luzón . . . . .	147
<b>RESEÑA</b>	
El contrato sexual, o por qué unos son más iguales que otras, por Verena Stolcke . . . . .	159

DOCUMENTOS

Por una alternativa verde en Europa. Llamamiento eco-socialista . . . . .	167
POESIA PRACTICABLE. . . . .	169
CITA. . . . .	173

## II.

### [*La condición femenina*] \*\*

15 de mayo, 16 de mayo de 1976.

Es seguramente importante, decisivo, el reconocimiento de la raíz objetiva —histórica y social— de la condición femenina. Sin la capacidad de ver el problema de la mujer en las sociedades actuales como un problema estrechamente vinculado a la explotación del trabajo humano, a la función social del trabajo femenino en el mercado de trabajo y en la división del trabajo en general, el feminismo no saldría de planteamientos estériles, que sólo documentan una justa insatisfacción, pero que están destinados a no incidir en las causas que las provocan.

Este reconocimiento es tan importante, tan decisivo que el problema fundamental del movimiento feminista hoy consiste en gran parte en las razones que dificultan e incluso impiden una conciencia generalizada de la raíz social del problema.

¿Por qué esta conciencia no se generaliza?, ¿por qué las mujeres aceptan mayoritariamente el papel social que se les ha reservado? ¿Por qué los sectores más avanzados política y socialmente asumen con tantas reservas —y tanto oportunismo— el problema de la mujer? ¿Por qué, finalmente, incluso sociedades que se llaman socialistas y en las que en efecto se ha por lo menos abolido la explotación privada del trabajo, no ofrecen a las mujeres condiciones cualitativamente distintas, aunque [las ofrecidas sean] indudablemente mejores que [en] las sociedades capitalistas occidentales?

En primer lugar no puede olvidarse que de las condiciones objetivas deriva una trama muy compleja de condicionamientos más sutiles, subjetivos, arraigados y tenaces, tan estrechamente vinculados a la experiencia cotidiana de las mujeres, a sus elecciones, a su vida que resulta difícil individualmente tomar conciencia de ello. Como en otros casos la explotación, la desigualdad, la injusticia no se imponen sólo con las leyes, sino que penetran todavía más profundamente en las costumbres, las ideas, las creencias; y más todavía en la sensibilidad, en la respuesta “instintiva” del individuo, en el carácter, los deseos, los sueños, en la relación con las cosas, los objetos, las personas, la muerte. La condición femenina se hace parte tan íntima, tan ligada a nuestro ser que resulta no sólo difícil, sino

\*\* El título no figura en el original.

doloroso, desgarrador, enfrentarse a esta realidad última. Es frecuente por eso que las mujeres reaccionen con cierta desconfianza a los intentos de quienes les hablen de su condición, de su explotación, sobre todo si se apunta, más que a su situación laboral, a sus relaciones familiares.

La tenacidad de la fe en los valores heredados nace también del consuelo que estos valores proporcionan. Para la mujer es más fácil ser víctima que saberse lúcidamente víctima. (El victimismo femenino no tiene nada que ver con esta lucidez: al revés, funciona como elemento compensatorio, como instrumento psíquico que favorece la aceptación del papel.)

La posibilidad desmitificadora de la condición femenina es evidentemente limitada y la mujer es presa fácil de una ideología que en ella se ejerce con todas sus armas, viejas y nuevas. Ya es llamativa la ineficacia de reformas legislativas que aseguren la igualdad de los dos sexos, o de una educación efectivamente no discriminatoria hasta los 14 años. También lo es el carácter heterogéneo, anacrónico pero a la vez constantemente renovado de los distintos sistemas ideológicos que aprisionan a las mujeres atándolas a su papel. En el caso de la mujer todo funciona en el mismo sentido: la mística del ahorro y del despilfarro, el mito de la virginidad y el del erotismo, el pudor y el exhibicionismo, etc., el papel conservador de costumbres y tradiciones y el estímulo a "modernizarse".

Es cierto que no se trata de un caso único y que la misma heterogeneidad se da en general en las sociedades actuales en las cuales más que sucederse los sistemas ideológicos se superponen, conviven y se mezclan para uso y consumo de las diversas capas de la población. El caso de las mujeres posiblemente sea más llamativo porque la variedad de sistemas ideológicos alienantes no ha encontrado todavía la oposición de un sólido y generalizado sistema de crítica y de desmixtificación. Intentos e incluso una tradición feminista existe y es cierto que ha sido la conciencia de la clase obrera la que más ha generalizado la crítica de la condición femenina. Pero sería engañarse creer que la clase obrera tiene ya una conciencia no ya sólo generalizada sino incluso clara y global de la situación de la mujer.

Es posible que esto se deba a la función misma que el trabajo femenino ejerce en la sociedad, su función principalmente conservadora y reproductora, y a las formas como la ejerce.

La conciencia de clase obrera, su capacidad de desmitificación y de crítica de las ideologías, su descubrimiento de la lucha de in-

tereses antagónicos que se enfrenta en la sociedad y de la importancia de las relaciones sociales dominante en la historia humana nace de la contradicción objetiva que el proletario experimenta diariamente entre modo de producción —social— y modo de apropiación —privado.

Tal y como está organizado el trabajo [femenino/doméstico],\* en un modo preindustrial, artesanal, ligado al núcleo familiar esta contradicción no se experimenta de forma directa e inmediata sino sólo de forma indirecta entre todo el modo de producción y el modo de conservación y reproducción de la fuerza de trabajo. Sólo desde una conciencia previa de la sociedad en su conjunto se puede llegar a descubrirla, a sentirla como contradictoria.

[Transcripción de varias páginas sueltas agrupadas en el cuaderno rotulado *Note Varie.*]

\* Ambas palabras figuran superpuestas en el original.